



Maria Pallarès Sans

Casamiento Lorca, sábado, 27 de septiembre de 2008
Palabras - Celebración

Buenas noches

Existe una cita célebre del escritor francés Victor Hugo que dice: “la Felicidad suprema en la vida es tener la convicción de que nos aman por lo que somos, o mejor dicho, a pesar de lo que somos”.

Creo que estas palabras pueden expresar muy bien cómo María y yo nos sentimos de afortunados por poder celebrar hoy nuestro enlace, comienzo de una etapa nueva, que se presenta muy ilusionante a la par que supone un mayor compromiso aún si cabe en nuestra relación.

Esta etapa que comenzamos hoy es un paso de continuidad en nuestra relación. Si ayer mismo, cuando celebrábamos 10 años de noviazgo, ya nos parecía estar acariciando el paso de ser “novios” a convertirnos en “esposos”, hoy nuestra boda es una realidad que nos hace mirarnos el uno al otro con cariño, respeto y admiración. Pero también nos sentimos reconfortados por haber llegado a este día superando los obstáculos que nos hemos ido encontrando en el camino.

Lejos de pretender “echarnos flores” o de aprovechar para ensalzar el amor que siento por quien esta tarde en la Iglesia de Santiago ha pasado a ser mi esposa, María y yo os queremos agradecer sinceramente vuestra presencia hoy aquí. Uno de los aspectos que hacen tan especial el día de hoy es la ocasión de juntar a personas tan queridas, procedentes de lugares lejanos y cercanos, distintos y parecidos a la vez. Vosotros y vosotras formáis parte de nuestra vida, de nuestro “paisanaje” con vínculos, escenarios y complicidades distintas, pero que nos demostráis vuestra gran estima y compromiso con nosotros. Tened bien presente que María y yo hemos llegado al altar arropados con todo vuestro cariño y respeto y alentados por vuestra comprensión. Y qué mejor manera que pasar un rato agradable y celebrar juntos nuestro matrimonio delante vuestro para haceros cómplices de nuestra felicidad y manifestaros así que estamos decididos a seguir contando con vuestro apoyo como esperamos corresponderos a vosotros.

Por otra parte, si recordáis la tarjeta de invitación al enlace, decíamos “Dios mediante”, y es oportuno destacar que mediar, Dios ha mediado para que nos pudiéramos casar María y un servidor. Don Eduardo, el Párroco, puede de manera especial recibir este agradecimiento y trasladarlo, o elevarlo, si se me permite el juego fácil, por habernos bendecido.

Para concluir, de manera muy especial, María y yo queremos tener un momento de recordatorio para las personas que sin estar físicamente aquí, nos acompañan y sentimos cerca. En concreto, a mi hermana María, le estamos muy agradecidos mi mujer y yo por ser un referente, por su amor incondicional y su inmensa ternura. Hace 5 años, en la boda de Maria i Ignasi, ellos nos regalaron a María y a mí una figurita de novios que conservamos y que durante este tiempo me ha recordado el compromiso y la promesa que aquel día tan especial se cuajó, y con la cual, nos daban un relevo que venía de las mejores manos...



familia@mariapallares.org

Maria Pallarès Sans

así pues, María, muchas gracias también a ti por estar ahí y por estar aquí, siempre...

Josep M. Pallarès Sans